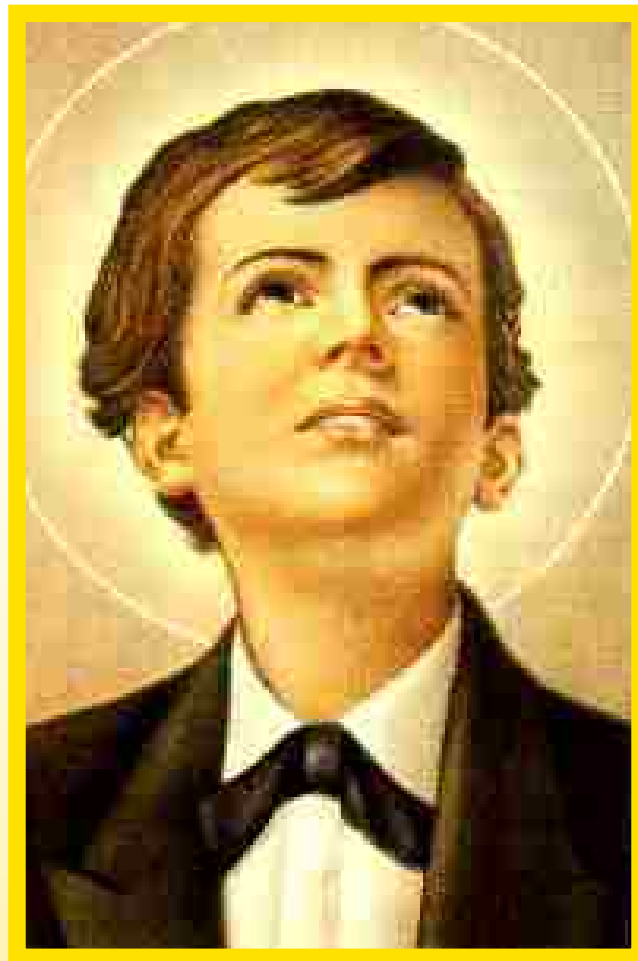


ISABEL GÓMEZ ROJAS - FERNANDO SANDOVAL LATAPIAT

Módulo
TESTIGOS I



¿QUÉ ES SER TESTIGO?

- ¿Piensa en las personas que te rodean y escribe brevemente que te comunican con su forma de ser?
- ¿Qué personas conoces que te den testimonio de Cristo?

Es tener la capacidad de comunicar su propia experiencia de encuentro personal con Cristo y con los hermanos.

Testimoniar es atestiguar un hecho, una intención, un valor; es comprometerse con una causa; es garantizar mediante opciones de vida una verdad creída y anunciada; y todo esto en el proceso de comunicación de la fe es condición indispensable, aunque no suficiente, para hacer creíble el mensaje.

(Gervart J oseph, "Diccionario de Catequética". Editorial CCS, Madrid, 1987. pp 786.)

Desde los orígenes, el mensaje Cristiano se presenta por medio de testigos y como testimonio: es un testimonio dado por personas concretas, de que Cristo resucitado, vive; vive después de haber muerto y dejándonos su Espíritu, sigue actuando en la historia como fuerza de liberación para el hombre. Este anuncio fue eficaz porque era anunciado por hombres nuevos que manifestaban sus obras y actitudes signo de la fuerza salvadora de Dios.

Los profetas, Jesús de Nazaret, los apóstoles, las primeras comunidades cristianas..., toda la historia de la salvación se desarrollaron en este dinamismo de ser testigo y de ser testimonio.

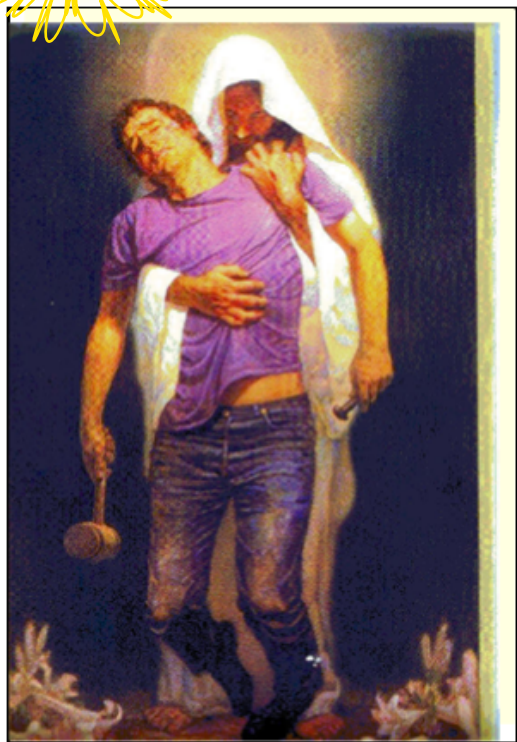
En el nuevo testamento el concepto de mártir (testigo) o de martirio (testimonio) se usa más de 200 veces.

(González Domínguez, Eugenio, "Curso básico de pedagogía catequética", Editorial CCS, Madrid 2003, pp169-170.)

TESTIMONIO CRISTIANO

Hablar del sentido y valor del testimonio es decir hay que ser auténtico, coherente, más que obrar con finalidad educativa ("dar ejemplo"; esa autenticidad es la que impacta, porque entonces el valor de la palabra y del signo se enraiza en el ser mismo del testigo, en su vivir y en su felicidad profunda y esto da credibilidad a su palabra. En presencia del testimonio, no basta "imitar", hay que "personalizar" (de modo crítico e integrado), porque nadie es modelo de nadie. El testigo tiene que ser auténtico, para que el otro también lo sea, para que se descubra y se asuma.

Es necesaria la palabra oral; pero esta palabra sólo se hace creíble a través del testimonio, palabra hecha vida. Más que los discursos, importa el modo de vivir, tanto individual como comunitariamente; el modo de organizarnos; nuestras opciones sociales y tomas de postura frente a los problemas; nuestros silencios... Todo nuestro ser y actuar, para ser fermento dentro de la sociedad y dentro de la misma Iglesia. Todos conocemos la predicación explícita de Jesús y de los Apóstoles del cristianismo, no encontramos (salvo excepción) un vocabulario, una programación y ni siquiera una problemática explícitamente misioneros; se privilegió la transmisión del cristianismo mediante el testimonio, es decir, mediante su existencia misma (llamaba la atención sobre todo por el amor, la hospitalidad, la caridad para con los pobres y el gozo de sus miembros). "Venid y veréis."



EL OBJETIVO DE LOS TESTIGOS



∅ Construir una humanidad renovada en que lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo científico y lo técnico estén al servicio de las personas, para lograr así el progreso verdadero, el progreso para todos. Por lo tanto, no podemos estar ausentes de los procesos creadores de cultura, porque un cristianismo espiritualista es un cristianismo estéril en lo ético y vacío en lo cultural.

∅ Hay que pasar del tener al compartir, y hay que sanar las relaciones humanas:

1. Del tener al compartir.

Hoy necesitamos despertar, no del sueño dogmático (problema de la Ilustración), sino despertar de la inhumanidad. La sociedad del tener ignora al prójimo, como si el hombre careciera de importancia o fuese un simple medio.

Hay crisis de solidaridad. El pobre no sólo tiene carencias, sino que es marginado. Debemos pasar de la ética del tener a la ética del ser y del compartir. Debemos ser capaces de poner nuestra propia humanidad en humanizar al deshumanizado.

2. Sanar las relaciones humanas.

Hoy las relaciones se rompen fácilmente, una y otra vez; como si no fuéramos capaces de fidelidades profundas y duraderas, a pesar de que la vida profunda es encuentro.

La pastoral misma ha ido evolucionando desde el cuidado o cura de almas, al consejo y, sobre todo, al encuentro. Hay que sanar las relaciones humanas; evangelizarlas, abrirlas a su dimensión total y a su fundamento más firme y definitivo; abrirlas al que se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Amar al otro "por Dios", puede significar orillararlo. Amarlo, es tener el corazón más grande y los ojos más penetrantes; es amor duradero y profundo, por encima de los baches y del tiempo; no por interés sino por el bien del otro, a imagen de la fidelidad de Dios.

"Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor" (1Jn 4,8).

De acuerdo a lo señalado, ser testigos tiene profundas implicancias en el plano social. Esto es así, porque el carácter de testigo es fundamentalmente existencial y holístico. Es decir, integra la existencia del hombre como totalidad.

Ser testigo, en el contexto cristiano, es serlo de Cristo, de su proyecto transformador de la existencia humana, en todos los planos en los que ella se realiza... Por lo tanto, no se trata solamente de la realización de una experiencia intraeclesial. De esta manera nos podemos preguntar ¿qué significa ser testigo hoy, en medio de la sociedad chilena actual?

La respuesta a esta pregunta la abordaremos desde el compromiso como ciudadano activo.



UN COMPROMISO COMO CIUDADANO ACTIVO

Qué es ser un ciudadano y cómo serlo es una de las principales preocupaciones de la filosofía moral y política. Esta preocupación expresa el deseo de unir dos elementos indispensables para que las personas se sientan miembros de las comunidades en las que viven: la justicia y la pertenencia.

(Cf. CORTINA, A., "Hacia un concepto de ciudadanía para el siglo XXI",
Revista Misión Joven N°314, Año 2003, pp. 17-24)

Sólo quienes se saben justamente tratados pueden ser auténticos miembros de una comunidad, haya nacido o no en ella; sólo quien se hace responsable de que esa comunidad progrese hacia la justicia ha reconocido con hechos pertenecer a ella. Las personas, para lograr desarrollarnos plenamente, precisamos ser ciudadanas, pertenecer a comunidades que aspiran a ser justas.

**“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.”**

(Mt. 5,10)



El nombre de 3 personas que son perseguidos hoy por luchar por la justicia.

1.
2.
3.

• ¿Por qué ser un testigo de Cristo implica ser un ciudadano comprometido?

• ¿Cuáles son las características que debiera tener un ciudadano comprometido?

• ¿En cuál de las características anteriores, te encuentras más débil?

• Comparte con tú comunidad la reflexión anterior.

La idea de ciudadanía implica siempre, a la vez, autonomía personal y solidaridad, porque sólo desde la solidaridad con otros es realmente posible ser libre.

Cf. *Íbid.*, p. 19

La libertad es una capacidad humana, pero también una meta que se conquista en relación con los otros que también aspiran a ser libres.

Esos otros en la actualidad son, en principio, los de la propia comunidad política. Pero en un mundo global como el nuestro somos ciudadanos cosmopolitas. El horizonte al que se aspira es ser ciudadanos del mundo.



A este respecto, algunos autores plantean que es necesario conseguir que los creyentes hagan de la militancia una de las opciones importantes de su vida y de su apuesta por el Reino. Aunque si bien no es fácil conseguirlo, hay que descubrir la profunda razón de ser y su conjunción con la fe; lograr que la inteligencia, el sentimiento y la acción se unifiquen en esta decisión. Que sea una decisión e implicación de toda la persona.

Pero para lograr esta movilización de las principales dimensiones humanas, parece necesario partir de un acercamiento a la realidad. Es decir, bajo esta denominación se encierran tantas cosas que el problema es de enfoque y de sensibilidad, de mirada: **¿qué realidad hay que ver? O mejor, ¿bajo qué aspecto hay que mirar la realidad?**

Cf. MARDONES, J., "Fe y Política. El compromiso político de los cristianos en tiempos de desencanto", Editorial Sal Terrae, España, 1993, p. 182.

A MIRAR Y ESCUCHAR

- Lee los diferentes diarios nacionales y ve las noticias de televisión.
- Describe cuales son los principales problemas sociales que tenemos como país.
- Observa tu barrio e identifica las principales dificultades que presenta tu sector.

EL ACERCAMIENTO A LA REALIDAD SUFRIENTE

Resulta relevante descubrir el lado conflictivo y contradictorio de la realidad social: allí donde se advierte el sufrimiento humano y donde, a través de él, se puede pensar que la sociedad que alberga tal dolor no puede ser considerada buena. El punto que moviliza la acción es el problema, pero no el problema intelectual sino el problema humano, vital. Esto presupone un acercamiento a la realidad social sufriente. Sin ver, sin sentir de algún modo el problema, ni el sentimiento ni la inteligencia se ponen en movimiento

Desde el Evangelio, descubrir el lado conflictivo de la sociedad surge como algo inminente.

Tras la captación de la realidad doliente, pobre, contradictoria, el corazón humano reacciona con la compasión. La indignación suele acompañar a esta experiencia del sufrimiento del hombre en sociedad, causado generalmente por el modo en que ésta se estructura y por las acciones de

los hombres. Pero cabe otra serie de reacciones y movilizaciones a través de la compasión. La traducción en la realidad social, en orden a paliar este sufrimiento, no siempre tiene carácter político. Cabe el asistencialismo sin conciencia política propiamente dicha. Es decir: el sentimiento herido por la inhumanidad de las situaciones no siempre termina viendo la causa estructural de los problemas. Ve a los pobres, a los dolientes, a las víctimas de la injusticia, pero no termina de ver "la causa de los pobres", el conjunto de esa situación como fruto de una mala estructuración social.

La dimensión política de los problemas sociales es un fruto de las Ciencias Sociales del siglo XIX. La dimensión política de la fe es de nuestro siglo. Por tanto, se necesita una ayuda suplementaria para llevar a la conciencia esta dimensión estructural de los problemas y alcanzar la dimensión política de la fe, es decir, una compasión o misericordia verdaderamente política. Sólo así se puede pasar al ejercicio de la caridad política.

(Cf. Íbid., p. 183)

Es necesario entonces, que el Evangelio sea motivo de inspiración para acercarse a la realidad sufriente, movilizándolo el corazón y teniendo una visión lúcida de las raíces estructurales de los problemas. La decisión a favor de un estilo de vida que opte por la "causa de los pobres" será el resultado final de un proceso al que acompaña y estimula en todo momento la vivencia del compromiso social, político, económico y cultural, desde la fe, y desde los valores que contribuyen al sueño de Construir la civilización del amor.



DEL COMPROMISO A LA EXPERIENCIA

Al comienzo del compromiso está la experiencia. La implicación humana brota del impacto producido por la realidad injusta. Hay que dejar que la realidad de los pobres nos salga al encuentro y nos interpele. Con frecuencia se vive amurallado en el propio círculo social, detrás de nuestra familia, nuestros amigos y conocidos. Pero no nos dejamos cuestionar por lo diferente y distinto de nuestro mundo. Podemos vivir en una gran ciudad, y no ver la realidad social, pobre y necesitada. No tenemos experiencia de la necesidad del prójimo y éste no nos lanza a ningún reto.



Por ello, es importante abrirse a la realidad y estar en contacto estrecho con el mundo social de la pobreza, la marginación, la falta de paz y la injusticia; percibir el mundo de la carencia y la necesidad, el mundo del sufrimiento humano en su vertiente social y dejarse interpelar. La verdadera experiencia se da cuando la realidad influye en nosotros y nos pone en condición de reaccionar. Recordando la parábola del buen samaritano, es necesario detenerse, mirar y actuar, no quedarse en el rodeo y escapar de la realidad.

Detrás de muchas decisiones radicales a favor de los demás se halla esta experiencia chocante del otro en necesidad. La cercanía y el contacto con la pobreza o la injusticia son capaces de transformar radicalmente la percepción de la fe y han llevado a muchos a adoptar posturas arriesgadas. Mardones se refiere al filósofo judío francés, E. Levinas, cuando plantea que la socialidad es una relación con el prójimo que supone la no-indiferencia hacia el otro. En este encuentro humano con el otro acontece que descubro al otro como un "tú" y un tú valioso. Es decir, el otro me aparece como un sujeto de valor, y un valor que le pertenece en cuanto "tú".

Levinas insiste en que la relación humana o encuentro con el otro no es un juego de reflejos como en un espejo. Es una relación desigual, asimétrica. En los ojos del otro, en su voz, leo y escucho la llamada al servicio. Es decir, se llega a captar en la inmediatez de la relación, y en forma de urgencia, una obligación hacia el prójimo. Es la contrapartida de descubrir al otro como persona y como valioso: yo debo servirle. Al valer del tú le sigue la diaconía (servicio) del yo.

El último paso de esta reflexión dialógica de Levinas adquiere la referencia a la Trascendencia divina. Es un tema que toca profundamente lo bíblico: Dios aparece en el contexto del encuentro con el otro, y del otro en necesidad, sobre todo. Basta recordar que la fórmula del "temer a Dios" aparece allí donde se recomienda particularmente el respeto al hombre, la preocupación por el prójimo en necesidad: ciego, sordo, extranjero, viuda, etc. (Lev 19,14; 25,17; 25,35). Y está en plena correspondencia con el capítulo 58 de Isaías o el capítulo 25 de Mateo. Hay una equiparación entre el "temor de Dios" y este temor o preocupación por el otro. Se quiere decir que, si Dios tiene sentido para el pensamiento, es desde la relación con el otro; sobre todo, desde el fondo del encuentro con el otro desvalido.



A TRABAJAR

- Después de haber analizado tu realidad, organiza una actividad solidaria con tu comunidad.
- Realiza una carta de compromiso, en la cual manifiestes las acciones concretas que realizaras para ser un mejor testigo de CRISTO.

Mi compromiso...